



Norton Maza

El rapto

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE

M MUSEO
NACIONAL
BELLAS
ARTES

Norton Maza

El rapto



Presentación

Roberto Farriol

DIRECTOR MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

El artista Norton Maza, con su obra “El rapto”, realiza una amplia intervención en la Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes, a partir de la puesta en escena de una serie de citas y alusiones referidas a la historia del arte. Al mismo tiempo, a través de una iconografía proveniente de los *mass-media*, el artista escenifica una contemporánea metáfora sobre la tragedia.

Esta escenificación podríamos interpretarla como una parábola sobre la condición humana, a propósito de una noción colectiva de humanidad que, en su dimensión más violenta, manifiesta los signos del horror, que son reconstruidos aquí con los artificios de una teatralidad sublimada.

Los signos expuestos por Norton Maza, se desprenden desde una bóveda celeste instalada en el cielo de la sala, donde el artista, consecuente con la estética empleada en sus obras anteriores, los sostiene en sus múltiples sentidos, desde el impulso como fuerza para aferrarse a la vida y desde el alcance aterrador de la muerte, todo esto con el delirante propósito de persuadirnos sobre la presencia de un mensaje totalizador y apocalíptico como resultado de una conspiración global.

Por otra parte, la presentación directa de los elementos y el tratamiento barroco de la luz, activa la presencia del espectador como uno de los dispositivos que permite organizar y completar el sentido de la obra. El nuevo trazado que realiza el artista en esta obra tridimensional, es el de incorporar al público dentro de su escenario como mediador ante lo accidental y lo imprevisible.

Por cierto, y sin perder su conocida línea de investigación en torno a la fotografía como mecanismo de contención y fijación de la imagen, Norton Maza, en esta oportunidad transfiere la denotación temporal de la fotografía hacia la figura de una mujer encapuchada, aparentemente abducida, en el instante mismo de su captura a través de un rayo de luz cenital, mientras la mólotov, que sostiene en su mano, anuncia su partida.

Todos estos mensajes posibles, con referencias a los *mass-media*, representan ese paradigma del vértigo contemporáneo, basado en la velocidad de proliferación de las imágenes y su instantánea desaparición. Pero todo ello parece haber quedado eternamente atrapado en la repetición de lo mismo, perpetuándose como los fotomontajes subversivos de los primeros dadaístas. Es desde ahí que estos mensajes están connotados de una mirada crítica sobre una sociedad que vive suspendida entre la limitación de sus convenciones y el desborde en sus demandas.

Esta visión desmesurada sobre los excesos de toda índole y plasmada en el explícito artificio escenográfico de su puesta en escena, con la mujer encapuchada como eje, es una suerte de alegoría contemporánea de una sociedad nihilista, la cual es capaz de, al mismo tiempo, consumir, disfrutar y rechazar con violencia el sistema que controla toda la representación del mundo a través de los medios.

De esta manera, Norton Maza nos ofrece un espectáculo que apela a la exhibición del andamiaje que sostiene esas monumentalidades propias del poder, que en sus manifestaciones más delirantes, se despliegan en escenarios de utilería, alimentados por el fanatismo de discursos ideológicos orientados a promover el desmantelamiento del tejido social o la radicalización del pensamiento.

Norton Maza
El rapto

Juan José Santos
CURADOR DE LA MUESTRA

MIRAR HACIA DELANTE

Fiat Lux. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Uno abre los ojos por la mañana, con cuidado, pues la luz que entra por la ventana es potente. Presiona un botón, y la luz de la pantalla de su Smartphone le ilumina. Se levanta, va al baño, enciende la luz, mira su reflejo en el espejo.

El espectador entra en la Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes y lo primero que ve es una luz. Un haz cilíndrico con cualidad casi física. Y una figura flota atravesada por la forma.

Noviembre del 2015. Norton Maza en el espacio que ha arrendado para trabajar en la bóveda. Está en los talleres Checoslovaquia, en Ñuñoa, rodeado de tramoyistas, escenógrafos y carpinteros que trabajan en decorados de obras teatrales. El artista lleva trabajando más de un año en la obra. Las ideas tomaron cuerpo hasta convertirse en un proyecto, que ahora se está transformando en una realidad. Una estructura metálica es el esqueleto de la bóveda. Norton, junto con sus ayudantes, han tapizado el interior con cartón, y están cubriéndolo con papel de color azul. Se agachan y se introducen en el interior de la cueva. En el taller hace calor, y dentro de la estructura, aún más. Adhieren el papel sobre el cartón con pegamento, y le dan forma con las manos. Serán las futuras nubes. La labor es interrumpida por la visita del iluminador, Andrés Poirot (quien usualmente trabaja en teatro). Hablan de 750 kilovatios de luz. De retroiluminación. De efecto teatral. De cómo el iluminador va avanzando en su trabajo según avanza el de Norton, y viceversa. De tecnología LED, luz estática, temperaturas de color, de una máquina de niebla.

Pienso en el protagonismo de la luz en el arte medieval. En la arquitectura gótica, como metáfora de la presencia divina. Los iluminadores eran aquellos que ilustraban los libros sagrados. Y en el fondo (o mejor dicho, en la superficie), todo pintor que al aplicar color sobre negro, cualquiera que fuera éste, lo que hace es, en términos formales, introducir luz en la escena. Y pienso en una de las obras más exuberantes, dramáticas y arrebatadoras del Barroco: “El éxtasis de Santa Teresa” de Bernini (autor también de “El rapto de Proserpina”, cuya protagonista, diosa

de la vida, la muerte y la resurrección, intenta escapar de su captor, Plutón, en un movimiento ascendente). El éxtasis es una teatralización de la transverberación de la santa en el momento en el que el ángel va a penetrar su piel por segunda vez. Santa Teresa no pide clemencia, no exhala el último aliento, sino que parece desear que el cuchillo la vuelva a atacar. Parece que está teniendo un orgasmo. Bernini no sólo se centró en el grupo escultórico (esmerándose en los pliegues de la ropa de la santa, que parecen ser un trasunto de la desaforada emoción interna), sino que también concibió la arquitectura que enmarca la obra; el escenario. E incluso incluyó a la familia del cardenal Cornaro en los laterales para que simularan ser la audiencia del éxtasis; comentaristas de la visión. Una luz cenital es fingida con una serie de rayos que caen del cielo sobre la santa.

Ya en diciembre del 2015. El cielo de la bóveda de Maza está prácticamente terminado. Gracias a pintura, papel azul adherido sobre cartón, y espuma de poliuretano. Las pruebas de luz fuerzan a modificar su intensidad. Temerosos de que el haz de luz central dificulte la visión de la obra, deciden subir el nivel lumínico que se dirige al interior de la bóveda. Una línea de nubes recorre la parte inferior, pintada en negro, logrando una mayor perspectiva. Dos aviones de juguete sirven para hacerse una idea de la ilusión óptica de profundidad. El cielo se ve imponente, amenazador. Metálico. En el momento álgido de una tormenta. Hablamos del título de la obra, y en algún momento se sondea la posibilidad de que la palabra “tempestad” aparezca.

Esa noche Norton me invita a un concierto del grupo rockero *Weichafe* en el *Teatro Caupolicán*. Paralelamente al trabajo en la bóveda, el artista ha prestado parte de la imagen de su obra “La caída del orden” (De la serie “Estudio para la sinfonía del poder eterno”, del 2007) para que sirva de telón de fondo de los conciertos de la banda. En esa imagen, también tiene protagonismo el cielo, del que surgen ángeles, aviones, y, en el medio, un dios que lanza rayos dorados sobre el caos que aparece en la tierra; un 4x4 destrozado, rodeado de casas en llamas, tanques, prostitutas masturbándose, soldados abatidos o referencias a la cadena de comida rápida *McDonald's*. La única modificación con respecto al original, es la aparición de una gran “W”, en referencia al nombre del grupo de música. Aparece así, en mitad de la escena, la inicial de *Weichafe* como si fuera una marca, un logotipo comercial. Siguiendo el principio de la “sobreidentificación”, Norton Maza convierte a la banda en aquello que critica, en un ejercicio irónico que impresiona. El telón

debe medir unos 9 x 5 metros. Los focos que alumbran desde el techo se dirigen a la captura del guitarrista, quien antes de atacar la siguiente canción habla de “políticos corruptos”. La guitarra estalla en electricidad. Una horda de *punketas* sin polera empiezan a correr como bestias en espiral, persiguiéndose unos a otros lanzando puñetazos, sudando, gritando, riendo. Haces de luz continúan buscando al guitarrista, que baja a la cancha para unirse con la audiencia. Me fijo en algunos detalles; las zapatillas *Converse* de muchos de los asistentes, pantalones de marca, gorras de béisbol. Aparece un vendedor de comida; *Coca-cola*, cerveza *Becker*, papas *Lay’s*. La espiral aumenta en número y amenaza con tragarme. El solo de guitarra revienta la sala. El baterista golpea como un loco los tambores. El bajista emite un gruñido animal. Los *punkis* se lían a patadas. Un borracho cae al suelo. Las luces entran en pánico. La “W” preside el drama.

Pero regresemos al museo, que supongo estará más tranquilo. Ahí tiene esa luz cenital. Así que el visitante gira su cabeza, y mira hacia el techo.

MIRAR HACIA ARRIBA

Siempre lo hemos hecho. Ahí están la orientación y el destino. Como los egipcios, que observaban los fenómenos del cielo y conformaban su mitología interpretándolos. El mundo para ellos era un rectángulo sobre el cual pendía un techo, que representaba el cuerpo de la diosa Nut. La diosa del Cielo, la bóveda celeste. Bajo ella, reposaba el dios de la Tierra, Geb.

Shu, el dios del aire anda entre uno y otro. Su misión es evitar que el cielo se caiga, hecho que acarrearía el caos del universo. Todo depende de su fuerza y de su voluntad. Esta tensión eterna hace que vivamos en constante alerta; la catástrofe permanente nos acompaña: pende sobre nosotros. El espectador, tú, eres el dios Shu.

Miras hacia arriba y observas la amenaza de la destrucción gravitar sobre tu cabeza. Un caos absoluto que alegoriza las luchas de poder, la corrupción, la guerra eterna y el fuego entrecruzado. Quizás te sorprenda ver una obra que recuerda a una pintura de otra época (sobre una bóveda), con una estética también anacrónica, para introducir preocupaciones que ocurren en la actualidad. Es decir; arte

contemporáneo en un soporte medieval. No debería sorprenderte. Los artistas siempre han actualizado, incluyendo personajes, vestimentas, arquitecturas o elementos de su época para ilustrar episodios escritos en la antigüedad. Norton Maza está ilustrando un rapto.

En la escatología cristiana, el rapto es la fe en que Jesucristo descenderá, para raptar (o arrebatarse) a aquellos que fueron buenos creyentes, y llevarlos junto con él al reino de los cielos. El que se porta bien, va arriba y el que no, al infierno.

Esta amenaza fue explotada con ganas durante la Edad Media. Una época oscura; de guerras, enfermedades, corrupciones, incultura, retroceso. Hubo varios momentos, de gran tensión, que fueron retratados por los artistas. Por ejemplo, finales del siglo XIII, las cruzadas se sucedían, los mamelucos acaban con el Reino de Jerusalén (la ciudad de la paz, la Jerusalén Celestial). La peste empezaba a asolar Europa. La iglesia era un nido de corruptos. Todo ello fue analizado por Guillermo de Saint-Amour (“Sobre los peligros de la nueva edad”, 1250). El artista Ambrogio Lorenzetti pinta en los muros del *Palazzo Comunale* de Siena algo así como un tratado moral; “Los efectos del mal gobierno”, y “Los efectos del buen gobierno”. Otro periodo de agitación se registró a mediados del siglo XVI. Más guerras por todo el mundo (incluyendo el Nuevo Mundo, América, que estaba siendo violentamente conquistado por España), y diferencias entre católicos y reformistas que concluyen en el Concilio de Trento (1545-1563), fruto del mismo se reinstaura la Inquisición y se intentan adoptar medidas para devolver la moralidad al clero. Los nuevos avances en astronomía cuestionan la visión geocentrista medieval. Los textos de Amadeo, que profetizaba el fin del mundo en su “Apocalypsis Nova”, se popularizaron e influyeron en decisiones papales. En medio de ese caos, el artista que sobresale, y que con sus imágenes parece sintetizar ese desconcierto, fue El Bosco.

De golpe me saca de mi sueño, o de mi pesadilla, una música infernal. Miro mi reloj. Son las 16:47, estoy en el taller de Norton Maza, el 16 de diciembre del 2015, tumbado boca arriba, bajo la bóveda celestial que sigue en proceso. Escucho el rock metalero que acompaña a los trabajadores. Llevan casco; por si el cielo se les cae encima. Ya empiezan a haber figuras; *McDonalds*, muñecos de *Star Wars* y superhéroes, un barco repleto de inmigrantes africanos en naufragio,

orgías de sexo desatado... Es decir; todo lo que podéis ver ahora sobre vuestras cabezas. Tiene mucho sentido que toda esa locura visual, el poder del mercado, de la publicidad, las tragedias derivadas de corrupciones políticas, o las guerras injustificadas, esté por encima de nosotros. Es así.

¿Qué sensación, qué emoción, estás sintiendo en este instante? Quizás miedo. Porque lo que aparece encima de ti representado es aquello que te perturba: inmigración como amenaza, desastres naturales (tormenta “apocalíptica”), el fin del mundo, la guerra, el ataque de seres de otros planetas, que se nos caiga el cielo sobre nuestras cabezas.

Enlazo todo lo que veo con esas obras de época medieval. “Los efectos del mal gobierno”. “Apocalypsis Nova”. Y la figura de Darth Vader me propone otra capa semántica. El lado oscuro. La ficción. *La guerra de las galaxias*. La nave; el *Halcón Milenario*. La bóveda celeste de Norton Maza es como una nave espacial (de hecho, el primer título de esta obra fue “Nave celestial”). Una máquina que flota y se mueve, en el espacio y en el tiempo. Lo decía antes; es la orientación y el destino. Arriba, en el cielo, están el presente y el futuro. Viene del pasado para situarse, durante dos meses, en esta sala del Museo de Bellas Artes. Es un OVNI; abre una compuerta y selecciona a una encapuchada para que sea abducida por la nave, que emprenderá una nueva dirección una vez finalice aquí su trabajo. Vuelvo a enlazar lo que veo, lo que ves tú ahora, con obras de época medieval. Leo textos, algo desquiciados, de gente que ve referencias alienígenas en los cuadros de El Bosco. Ven naves espaciales. Marcianos. Me meto en un diario chileno que hace un catastro de nombres de personas hijas e hijos de fanáticos de la saga de *Star Wars*, cuyo último capítulo se acaba de estrenar en Estados Unidos; George Lucas González, por ejemplo. En otro diario: un tipo disfrazado de Darth Vader paseando por La Moneda. Leo un titular: “El emblemático personaje de *Star Wars* fue parte de una intervención urbana que realizó el ministro Energía, Máximo Pacheco, a propósito de una actividad de su cartera.” Y no sé por qué se me viene a la cabeza aquel episodio patrio, cuando el actor Christopher Reeve vino a Chile a mostrar el apoyo de un grupo de profesionales de *Hollywood* a los perseguidos actores del teatro en el Chile de Pinochet. “Superman contra el tirano”, decían. Me aclaro: sí sé por qué se me viene a la cabeza. Es la intrusión de la ficción en la vida política y social real.

Norton está sobre la bóveda, pintándola de negro con un compresor. En el descanso, mientras fuma un cigarrillo, me hablará de una de sus influencias artísticas. Robert Rauschenberg. Recuerda cuando el estadounidense expuso sus pinturas en Cuba. El joven Norton Maza se quedó fascinado por el acabado de las obras; manchurroneo, imperfecciones, salpicaduras de pintura, accidentes. Desde entonces trabaja con una enorme diversidad de recursos, muchas veces precarios, obtenidos de la basura, o de tiendas de saldo, para fabricar sus estructuras. En varias ocasiones, materiales pobres simulan superficies de alta calidad. Es todo una simulación. Todo. ¿Lo ves?

MIRAR A LOS LADOS

A los lados aparecen unas gárgolas de aspecto nada amistoso, sujetando las cuerdas que a su vez sostienen en el aire, flotando, a esta nave-bóveda en cautiverio. En esta fantasía tienes la posibilidad de acercarte a una de ellas, de ponerte de acuerdo con otros espectadores y entre todos a la vez, liberar el desasosegante cielo de sus amarres. Si no te has fijado, hazlo. En el resto de los visitantes de la sala. Cómo visten. Qué actitud tienen. Qué dicen.

Te acercas a la figura central. Con ciertas precauciones. Observas el detalle con el que está realizada esa escultura a tamaño real de una encapuchada captada justo en el instante en el que va a lanzar un cóctel Molotov, y el poderoso haz de luz atraviesa su cuerpo. Es una figura seductora; una joven sexy que viste con pantalones y polera ajustada con lentejuelas. Y descubres que varias marcas etiquetan su ropa y su calzado. Claramente algo no encaja. Muchas cosas no encajan. La figura central de la instalación intenta rebelarse, va encapuchada (aparece sin rostro en una maniobra contradictoria: se tapa su cara, pierde su identidad, para que cualquiera se pueda identificar con ella), combate en las calles. Pero cae en la hipocresía de adorar aquello que califica de enemigo. Es uno de ellos. En el documental “La guía perversa de la ideología” (Sophie Fiennes, 2012), el filósofo Slavoj Žižek analiza el control de masas, cómo funciona la sociedad de consumo y cómo caemos en la trampa de la ideología. En un momento del largometraje, parafrasea a Karl Marx; “No saben lo que hacen, y sin embargo, lo hacen”¹.

¹ Marx escribe esta frase en “El capital” al definir ideología.

La chilena Daniela Miranda hizo una investigación titulada “Moda *Chilensis*, estado del diseño de autor”. En ella, entre otros aspectos, hace una reflexión acerca de la forma de vestir de los chilenos cuando acuden a una manifestación callejera. La moda es ideología. Eso deben de pensar los críticos de la tienda *Pumalab* (en su sitio web leo: “Somos la *tienda* y espacio donde redefinimos el mundo PUMA desde el ángulo *Lifestyle*, guiados por nuestro mantra FOREVER FASTER”) en el GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral), construido en la época de Allende para ser sede de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Qué cara pondrán esos críticos del espacio *Pumalab* cuando ven imágenes de Fidel Castro con el buzo de *Adidas*. Quizás aporte algo más de claridad (o de confusión) el proyecto artístico del colectivo PSJM, MARX®. Los artistas crearon y registraron la marca MARX®, y asociaron a la misma una línea de ropa y una campaña publicitaria. Levantaron una boutique para venderlos y generaron un eslogan de marca; “Haz como nosotros, sé diferente”. En la descripción de su trabajo, sostienen que “El proyecto MARX® se enmarca dentro de este debate contemporáneo, refleja por medio del simulacro las paradojas que presenta la crítica al sistema en el capitalismo actual y se sumerge en las preocupaciones de identidad del individuo. Consigue tu individualidad, sé tú mismo, por medio, eso sí, del consumo de bienes seriados, producidos en masa esta tensión entre el individuo y la producción en serie, lo exclusivo y lo masivo industrial, entre las industrias de la subjetividad y lo objetivo tecnológico, se materializa en los productos MARX®, que se hacen únicos por medio de su número de seriación visible y diferenciador”.

Es preciso mirar a los lados, mirar bien, mirar con detalle. Conocer, o en caso contrario, averiguar, quién nos dice qué, por qué, cómo y para qué. Te será más sencillo volver a esta instalación y saber qué hacer con esas cuerdas que sostienen el lío que hay ahí arriba.

MIRAR HACIA ABAJO

Cada vez son más los intelectuales que nos hablan de cómo la sociedad actual se rige bajo una especie de “Neofeudalismo”. Un sistema jerárquico que establece claramente, y bajo la lógica medieval de la herencia, quiénes están arriba y quiénes abajo. Los poderes son hoy más poderosos, hasta quedar representados, como en esta obra, por seres ficcionados, detentores de “Superpoderes”. ¿Cómo quedan

hoy divididos y repartidos los antiguos estamentos; *laboratores* (trabajadores), *oratores* (los que rezan) y *bellatores* (los que guerrean)? De forma siniestra. Hoy (a través del aparato ideológico, de la manipulación, de la mentira) se ha hecho desaparecer la clase trabajadora (y con ella, su conciencia) siendo sustituida por la clase media. Es el rapto de la clase trabajadora.

Me voy a poner -siguiendo uno de los ejemplos citados- metafísico. O existencial. O al contrario, realista. En la obra de Bernini, “El éxtasis de Santa Teresa”, el artista también tuvo en cuenta el suelo. Lo que el espectador vería debajo de la imagen del sagrado orgasmo. Una representación de la muerte.

MIRAR HACIA ATRÁS

¿Qué te parecen estos hechos? ¿No es este el siglo de acontecimientos increíbles?

Carta de Delacroix a su sobrina. Malta, 17 de agosto de 1830.

Vas a abandonar la sala. Volviendo tu mirada hacia atrás, quizás temeroso de que el haz de luz se dirija hacia ti, y te abduzca. No puedo asegurarte que eso no ocurra. Pero sí, antes de irte, me gustaría acompañar esa mirada que dedicas a la figura central con una referencia artística del pasado. La libertad guiando al pueblo.

Pintado en 1830 por Eugene Delacroix, es un cuadro basado en un hecho real que vio en persona el artista. Las revueltas callejeras que iniciaron los franceses con la intención de derrocar al tirano rey Carlos X. Delacroix introduce una figura clásica para simbolizar a la libertad, una mujer, que sostiene la bandera tricolor con una mano, y un rifle en la otra. Mezcla una escena callejera con una estética clásica. El cielo parisino es tormentoso, acentuado por un golpe de luz en el primer plano y el claroscuro del fondo. El humo de las armas de fuego, las espadas en lo alto, el dinamismo de las figuras y los expresivos rostros de los revolucionarios conforman una escena dramática, muy teatral. Esa pintura fue comprada por el Estado en 1831, confinada y devuelta al autor en 1839, quien la almacenó en la casa de un familiar. Fue desempolvada en 1944, como símbolo de la resistencia parisina frente a la ocupación nazi, y, luego en mayo del 68.

Mayo del 68. Los goliardos salen a las calles. Un día de aquel mes primaveral, en una de las muchas manifestaciones parisinas de estudiantes, un fotógrafo captó

una imagen que pasó a la historia. Una joven, de gran belleza (y estilo), sobre los hombros del artista Jean Jacques Lebel, porta la bandera de Vietnam. La fotografía se convierte en portada de las revistas *Paris Match* y *Life*, y en ícono de la revolución del 68. Lo que es un rumor se convierte en historia oficial cuando es confirmada por la protagonista. La chica se llama Caroline de Bendern. Y no es que no fuera estudiante. ¡Ni siquiera era francesa! Era miembro de una familia aristócrata inglesa. De hecho, su abuelo, tras ver la imagen en una revista, inmediatamente la hizo llamar a su residencia en Biarritz. Después de una agria discusión, la desheredó. Ella, para ganar algo de dinero, decidió dedicarse a ser modelo. ¡El rapto de Proserpina!

“Los amantes habituales” (Philippe Garrel, 2005) es una película sobre los sucesos del 68, vistos desde una óptica desencantada. En una escena del film, los protagonistas, artistas, poetas y estudiantes rebeldes, hablan de lo bien que van vestidos. La acidez que destila esta película está bien desengranada en el libro “El puño invisible” (Ed. Taurus, 2011) de Carlos Granés. En este ensayo se pasa revista a los grandes movimientos artísticos asociados a posturas políticas radicales. Se puede ver una evolución desde acciones más o menos coherentes, hasta el actual hastío nihilista. Uno puede descifrar, paso por paso, cómo los jóvenes anti-sistema pasaron de reivindicar la utopía, el fin de la burguesía, del trabajo, y de los poderes fácticos, para ponerse a luchar por mayor bienestar social, más trabajo, mayor comodidad, seguridad y acceso a bienes materiales. Es más sencillo entender así cómo, en cualquier manifestación del mundo, si la cosa se descontrola, muchos de los “rebeldes” apedrearán los cristales de una tienda y saldrán corriendo con televisiones de plasma bajo el brazo.

En el 2009 la artista Cristina Lucas abordaba una re-lectura del cuadro de Delacroix en su video “La Liberté Raisonné”. Recreaba la escena, visualizando a cámara lenta una hipótesis. Qué habría ocurrido si, realmente, en los altercados de 1830 una mujer bella, con un pecho al aire, se pusiera al frente de un grupo de idealistas trabajadores, niños, intelectuales y allegados. Respuesta: la habrían golpeado hasta la muerte. Yo creo que antes de la ejecución, la habrían además toqueteado un poco. ¿Porque qué pasaría si hoy, una chica muy guapa, se pusiera en una manifestación a enseñar las tetas agitando una bandera? Que no quedaría ni el mástil. ¿Pero qué nos ha pasado? ¿Por qué nos comportamos así? Estamos hablando de una fantasía recreada por Cristina Lucas. Pero vamos a ver

qué ha sucedido con “La libertad guiando al pueblo” en la realidad. Que es una marca. Sale en los billetes. En la portada de un disco de *Coldplay*. En inspiración para millones de memes. La han raptado. La hemos raptado.

“El rapto” enlaza con el cuadro pintado por Delacroix. Un alegato contra el poder. Conecta con la historia de Caroline de Bendern. Hipocresía. Norton Maza no es un artista anti-sistema (como no lo era, en absoluto, Eugene Delacroix, quien incluso estuvo en contra de la revolución). Critica la contradicción de los encapuchados. Nos da pie, con su “mirar hacia atrás”, a leer en las lecciones del pasado, para poder interpretar y reaccionar en el presente con autonomía.

Así que el espectador, el dios Shu, es libre de mirar hacia donde quiera, cuando quiera. Siempre ha sido así. Y que así sea.

Así que tú, el espectador, abandonas la sala y la obra de Norton Maza, quizás, felizmente (si se puede aplicar este adjetivo a esta situación), con más preguntas que respuestas. Una de ellas, la que te hace girar la cabeza y mirar de reojo el haz de luz, es si no se volverá el foco hacia ti y te abducirá hacia no sé sabe dónde.

Todo depende de tu voluntad.

MIRARSE HACIA UNO MISMO

















Museo Nacional de Bellas Artes**Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos**

Ángel Cabeza

Director Museo Nacional de Bellas Artes

Roberto Farriol

Secretaría dirección

Verónica Muñoz

Exhibiciones temporales

María José Riveros

Juan Carlos Gutiérrez

Curadoras

Gloria Cortés Aliaga

Paula Honorato

Asistentes curatoriales

Miléncka Vidal

Marisel Thumala

Comunicaciones, Relaciones Públicas y Marketing

Paulina Andrade

María Arévalo

Cecilia Chellew

Sebastián Cerda (S)

Diseño

Lorena Musa

Wladimir Marinkovic

Mediación y Educación

Natalia Portugueseis

Graciela Echiburú

Paula Fiamma

Yocelyn Valdebenito

Gonzalo Bustamante

María José Cuello

Raúl Figueroa

Valentina Verdugo

Departamento de Colecciones,**Conservación**

Marianne Wacquez

Nicole González

Natalia Keller

María José Escudero

Camila Sánchez

Eva Cancino

Sebastián Vera

Gabriela Reveco

Asistente de investigación y administración de sitio web

Cecilia Polo

Administración y finanzas

Rodrigo Fuenzalida

Mónica Vicencio

Marcela Krumm

Hugo Sepúlveda

Autorización de salida e internación de obras de arte

Marta Agusti

Arquitectura y mantención

Fernando Gutiérrez

Museografía

Ximena Frías

Marcelo Céspedes

Gonzalo Espinoza

Carlos González

José Espinoza

Mario Silva

Luis Carlos Vilches

Museo Sin Muros

Patricio M. Zárate

Biblioteca y Centro de documentación

Doralisa Duarte

Nelthy Carrión

Juan Pablo Muñoz

Segundo Coliqueo

Soledad Jaime

Erika Castillo

Katia Venegas

Audiovisual

Francisco Leal

Oficina de archivos y partes

Ivonne Ronda

Juan Pacheco

Custodia

Carlos Alarcón

Seguridad

Gustavo Mena

Sergio Muñoz

Eduardo Vargas

Pablo Véliz

José Tralma

Alejandro Contreras

Guillermo Mendoza

Luis Solís

Sergio Lagos

Maximiliano Villela

Warner Morales

Luis Serrano

EXPOSICIÓN NORTON MAZA**Artista Asistente General**

Jona Galaz

Curador de la muestra

Juan José Santos

Iluminación

Andrés Poirot

Asistente de Iluminación

Matías G. Ulibarry

Registro Audiovisual

J. Alván Prado

FICHA TÉCNICA DE LA OBRA**Estructura superior**

Dimensiones de 10x6x2 mts. Técnica mixta e iluminación led.

Escultura a suelo

Resina, fibra de vidrio y base en bronce, policromada en óleo.

Esculturas al muro

20 gárgolas de cornamusa en aluminio.

CATÁLOGO**Textos**

Roberto Farriol

Juan José Santos

Fotografías

Álvaro Gagliano y Norton Maza

Portada, contraportada y páginas 30-31:

J. Alván Prado

Agradecimientos

Quisiera agradecer en especial a Jona Galaz por todo su apoyo y energía. También a Fondart, al Museo Nacional de Bellas Artes, Roberto Farriol y todo su equipo, Rosario Perriello, Oli Callejas Perriello, Rocío Chávez, Carlos Maza, Patricio M. Zárate, Espacio Checoslovaquia y todo su equipo, Factoría Santa Rosa, Ismael Frigerio, Carolina Musalem Rosselot, Ofelia Andrades Madariaga, Alfonso Trangol Trangol, Juan Cristóbal Vera, Ximena Rivas, Isabel Croxatto, Andrés Poirot, Matías G. Ulibarry, Juan José Santos, Patricio Fernández y todo su equipo, Luis Montes y todo su equipo, Felipe Ramírez, Carlos Osorio, Sergio Acevedo, Amaro Vergara, Diego Carrasco, J. Alván Prado, Alvaro Gagliano, María José Riveros, Lorena Musa, Ximena Frías, Iván Toledo, Juan Carlos Gutiérrez, Domingo Reyes, Camilo Salinas y Weichafe.

invita

dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE

auspicia



Proyecto financiado por
FONDART convocatoria 2015

patrocina



colabora



UNDURRAGA
Sparkling People



DECOGALLERY



media partner



Este catálogo fue impreso por Andros Impresores con motivo de la exposición *El rapto*, del artista **Norton Maza**, presentada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, entre el 10 de marzo y el 8 de mayo de 2016.

Impreso en diciembre de 2015, con un tiraje de 1.000 ejemplares, en papel couché de 130 grs.

Reservados todos los derechos de esta edición © Museo Nacional de Bellas Artes.

Norton Maza, artista visual nacido en Lautaro, en la Región de la Araucanía, vivió su infancia en el exilio, en Francia y Cuba. El año 1994 retorna a Chile, donde desarrolla actualmente su obra.

www.nortonmaza.com



